

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 20

AGOSTO 2006

NUMERO 60

Indice

ARTICULOS

- 219 Introducción: Migraciones, etnicidad y mercados de trabajo.
ANDRÉS PEDREÑO - ROBERTO BENENCIA
- 221 ¿Cómo se lo monta la otra mitad? Economía informal y estrategias de
trabajo en los relatos de vida de la inmigración extranjera en España.
ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS
- 265 La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de
trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires.
MARCELA CERRUTTI y MATÍAS BRUNO
- 291 Periféricos a la conquista de la metrópolis. Panorámica sobre las
(in)migraciones latinoamericanas en España.
SANDRA GIL ARAUJO
- 343 Etnicidad y clase en barrios populares de Buenos Aires.
ALEJANDRO GRIMSON
- 363 Si te parás a pensar, perdimos. Relatos de vida y expectativas frus-
tradas de la inmigración argentina en España.
MARI LUZ CASTELLANOS ORTEGA

413 "Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad".
ROBERTO BENENCIA - GERMÁN QUARANTA

433 **REVISTA DE REVISTAS**

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

439 Oswaldo Truzzi y Zeila de Brito Fabri Demartini (orgs.), *Estudos Migratórios: perspectivas metodológicas*.
IGOR JOSÉ DE RENÓ MACHADO

442 Nancy L. Green y François Weil (sous la direction de), *Citoyenneté et émigration. Les politiques du départ*.
HERNÁN OTERO

«MERCADOS DE TRABAJO Y ECONOMÍAS DE ENCLAVE. LA ‘ESCALERA BOLIVIANA’ EN LA ACTUALIDAD»

Roberto BENENCIA *
Germán QUARANTA **

Introducción

El análisis sociológico de los fenómenos migratorios asociado a la perspectiva conceptual de la sociología económica permite una comprensión acabada de estos fenómenos considerando la articulación de los aspectos sociales, económicos y culturales que los explican. La sociología económica utilizando el concepto de *embeddedness* sitúa a las acciones económicas en una determinada estructura social para comprender sus significados y dar cuenta de sus resultados. Las redes sociales y sus características y los recursos y relaciones sociales que movilizan los actores, por ejemplo, nos permiten entender la particularidad de las acciones económicas y su orientación ¹.

Esta perspectiva posibilita el abordaje de las “anomalías” que surgen en las explicaciones de los fenómenos migratorios que recurren a conceptos de

(*) *Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la UBA, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).*

(**) *Investigador Asistente del CONICET, Área Empleo y Desarrollo Rural (CEIL-PIETTE/CONICET), docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.*

¹ SMELSER, Neil y SWEDBERG, Richard, “The Sociology Perspective on the Economy”, en Neil SMELSER y Richard SWEDBERG (eds.), *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton: Princeton University, 1994. POZAS, María de los Ángeles, “La nueva sociología económica: debates y contradicciones en la construcción de su objeto de estudio”, en Enrique DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Anthropos, Barcelona, 2006.

economía neoclásica, como la noción de capital humano o los simples desequilibrios entre oferta y demanda de trabajo entre los lugares de destino y origen de la población migrante. Entre esas “anomalías” se destacan, por ejemplo, la selectividad de los procesos migratorios y la participación de hogares que no corresponden necesariamente a los más desfavorecidos. Una explicación que incluya, por ejemplo, las redes sociales y la conformación de enclaves étnicos o nichos ocupacionales de población migrante, los efectos acumulativos, permite comprender la naturaleza social y la complejidad de estos fenómenos ².

La centralidad de las redes de relaciones sociales en la explicación de las migraciones laborales da cuenta de su relevancia en el traslado, la instalación en el lugar de destino, la obtención de empleo, etcétera³. Desde este punto de vista, los mercados de trabajo exceden lo que acontece en el lugar de trabajo, influyendo sobre su dinámica y sus características las condiciones de los hogares de los trabajadores migrantes y su inserción comunitaria.

La relación entre los fenómenos migratorios y laborales puede llegar a generar mercados de trabajo transnacionalizados. Estos espacios sociales imbrican las realidades de la sociedad de origen y de destino de los trabajadores migrantes dando lugar a nuevos escenarios que contienen e hibridizan prácticas, normas, relaciones e instituciones sociales procedentes de ambos espacios. Estos escenarios estructuran las trayectorias migratorias y laborales de estos trabajadores ⁴.

En este artículo tratamos de dar cuenta de las características de la migración limítrofe hacia nuestro país en el largo plazo, pero haciendo hincapié en el proceso que derivó en los últimos años en la llegada masiva de los migrantes limítrofes al AMBA. Dentro de este movimiento poblacional, se analiza el caso específico del mercado de trabajo transnacional que se construye en el cinturón verde de Buenos Aires a partir de la incorporación de familias

² PORTES, Alejandro, “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”, en Alejandro PORTES (eds.), *The Economic Sociology of Immigration. Essay on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Sage Publication, New York, 1995.

³ HERRERA LIMA, Fernando, “Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina”, en E. DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, FCE, México, 2000.

⁴ SASSEN, Saskia, “Immigration and local labor markets”, en Alejandro PORTES (eds.), *The Economic Sociology of Immigration. Essay on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Sage Publication, New York, 1995; PRIES, Ludger, “Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales”, en *Sociología del trabajo* N° 33, España, 1998; HERRERA LIMA, F. y PRIES, L., “Trabajo, migraciones y producción sociológica reciente en América Latina: un panorama no exhaustivo” en Enrique DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Anthropos, Barcelona, 2006.

bolivianas a la producción hortícola, buscando explicar, desde la perspectiva teórica de las economías de enclave, el fenómeno de movilidad ascendente de ciertos actores que hemos denominado “la escalera boliviana” y las transformaciones en ésta sufridas en la última década.

1.- Migración limítrofe y mercados de trabajo en la Argentina

Al analizar la historia de la migración limítrofe desde la perspectiva de su inserción en los mercados de trabajo de la Argentina, podemos reconocer que a partir de la década del 30 la migración constituyó una respuesta válida frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta.

Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus propios países; a partir de la década del 50, los migrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas.

Hacia 1970 más de la tercera parte de los inmigrantes limítrofes asentados en la Argentina se concentraba en el Área Metropolitana de Buenos Aires; el Censo Nacional de Población de 1980 mostraba un incremento mayor de limítrofes en el área; mientras que los datos del censo de población siguiente (1991) permitieron corroborar que la tendencia se afirmaba y que el porcentaje de localización de migrantes limítrofes en el AMBA era considerable (47.4 %), encontrándose asentados ahí el 81 por ciento de los uruguayos, el 65 por ciento de los paraguayos y el 40 por ciento de los bolivianos; en tanto que en la década siguiente la tendencia era irreversible, llegando su localización ahí a superar el 50 por ciento del total, en la misma medida que las regiones de asiento tradicional fueron perdiendo la relativa importancia que poseían otrora.

El siguiente cuadro es demostrativo de la situación de la inmigración limítrofe en nuestro país a comienzos de la década del 2000, según su ubicación en el territorio.

A pesar de este cambio de dirección y localización geográfica de la población limítrofe en el país, que podemos avizorar como definitivo, diversos trabajos de investigación referidos al estudio de hogares migrantes han permitido comprobar que en el transcurso de los últimos años no se han verificado modificaciones significativas en los patrones tradicionales de migrar de estas poblaciones.

CUADRO 1 Impacto poblacional y focalización de los inmigrantes limítrofes. Argentina, 2001.									
	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Total país	920.215	2,6	920.215	200.484	34.712	212.429	325.046	117.984	100,0
1. Área Metropolitana	496.080	4,0	50,9	51,6	32,7	16,9	70,0	77,0	
2. Resto de Buenos Aires	80.440	1,6	9,0	9,1	6,7	11,9	7,1	11,9	
3. Centro	30.205	0,4	0,6	4,1	7,5	0,0	2,0	7,0	
4. Cuyo	46.019	1,9	5,0	9,6	2,0	11,2	0,2	0,7	
5. NEA	72.750	2,2	7,9	0,4	47,6	0,0	16,4	1,1	
6. NDA	61.611	1,4	6,7	20,9	1,4	1,0	0,5	0,9	
7. Patagonia	129.775	7,5	14,0	0,4	1,9	95,5	0,5	1,6	

1) Referencias: Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): Ciudad de Buenos Aires y 19 partidos que la rodean; Centro, provincias de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa; Cuyo: provincias de Mendoza, San Juan y San Luis; NEA (Nordeste Argentino): provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones; NDA (Nordeste Argentino): provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán; Patagonia: provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

Este tipo de migración sigue siendo un desplazamiento de población no planificado desde el Estado, sino generalmente desde las economías familiares de los hogares pobres; que en algunos casos, adopta la forma de una migración familiar por etapas; en otros, una migración de personas solas con destino final en un hogar ya establecido que vive con otros componentes que guardan entre sí un parentesco menos directo.

Históricamente se ha comprobado que los migrantes limítrofes han tenido una inserción marginal en el mercado de trabajo, inserción que era funcional a la demanda de empleos de baja calificación, especialmente en el sector informal. Los estudios de Marshall ⁵ y de Maguid ⁶ muestran que ha persistido y que se fue consolidando un patrón de inserción segmentada que permitió su refugio en determinados sectores, como la construcción, las pequeñas industrias y el servicio doméstico, en el caso de las mujeres ⁷. En algunos de estos espacios, y en determinadas épocas, los inmigrantes limítrofes han tenido que competir, muchas veces con resultados favorables, con los migrantes internos ⁸.

La mayor parte de los estudios muestran que los inmigrantes limítrofes, básicamente trabajadores manuales, por su condición social, se han incorporado predominantemente en un mercado de trabajo donde lo decisivo del cual son los empleos que sólo requieren muy poca formación previa o inclusive ninguna, y que se concentran en el extremo inferior de la escala de salarios, ofreciendo muy pocas posibilidades de movilidad, estando sometidos a la sustitución demasiado veloz de empleados; con el tiempo, algunos han podido evolucionar hacia el mercado de trabajo mixto, e inclusive, de acuerdo con el tiempo de permanencia en el país o luego de sucesivas entradas y salidas, puedan constituirse en integrantes de una pequeña empresa familiar.

La crisis económica que acaeció en la Argentina (2001-2002) llevó a que la mayoría de los migrantes limítrofes, en lugar de retornar a sus países, como se pensó en un primer momento, buscaran reacomodarse en determinados

⁵ MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", en *Desarrollo Económico* N° 80, IDES, Buenos Aires, 1980; MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", en *Desarrollo Económico* N° 89, volumen 23, IDES, Buenos Aires, 1983.

⁶ MAGUID, Alicia, "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", en *Estudios del Trabajo* N° 10, ASET, Buenos Aires, 1995.

⁷ MAGUID, Alicia, "La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 57, CEMLA, Buenos Aires, 2005.

⁸ CORTÉS, Rosalía y GROISMAN, Fernando, "Determinantes de la participación de migrantes en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires (1994-2004)", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 10, N° 17, Montevideo, 2005.

espacios económicos. Por ejemplo, la industria textil, de confecciones y del calzado sirvieron de refugio para esta población, tanto que después de la crisis compensaron la pérdida sufrida insertándose en otras industrias, pudiendo mantener alrededor de un 24 por ciento de sus trabajadores en dicho sector.

Según Maguid ⁹, el mayor impacto de la crisis sobre estos migrantes se explicaría fundamentalmente por su permanencia en sectores tradicionalmente endebles y por su marcada reasignación hacia establecimientos textiles –cuyos procesos productivos se caracterizan por la utilización de empleo precario– y hacia el comercio al por menor, en calidad de cuenta propia.

Por otra parte, desde mediados de los 70, otra corriente de inmigrantes, en este caso de origen boliviano, arribó al cinturón verde del AMBA, donde sus integrantes se insertaron en el mercado de trabajo de la horticultura, involucrándose en el proceso de reestructuración que afectó a estos cultivos. En las últimas tres décadas, algunos de estos migrantes habiéndose iniciado como peones o medieros llegaron a acceder a la categoría de productores, sea en calidad de arrendatarios e inclusive de propietarios.

La crisis económica de inicios del siglo XXI, que ya mencionamos, si bien redujo, también entre estos migrantes, por un lado, el arribo habitual de trabajadores temporarios para las etapas de recolección, por el otro, permitió el afianzamiento de los que ya estaban instalados, y algunos de ellos pasaron del área productiva a la de comercialización de hortalizas en mercados de distribución mayorista y minorista, algunos de los cuales fueron organizados por ellos mismos.

2.- Migrantes bolivianos en los mercados de trabajo hortícolas del cinturón verde bonaerense

La señalada complejidad y heterogeneidad de los procesos de segmentación laboral puede ser captada mediante el estudio de los mercados de trabajo desde una óptica sociológica que resalta los diferentes resultados a partir de los efectos estructurales, de las instituciones presentes, de los actores sociales participantes y de la interacción de motivaciones económicas y no económicas. Así, desde esta perspectiva, el abordaje de los mercados de trabajo requiere de la comprensión de los regímenes, arreglos, normas e instituciones que estructuran las relaciones entre puestos de trabajo, empleadores y trabajadores ¹⁰.

¹⁰ GRANOVETTER, Mark, “Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness”, en *American Journal of Sociology*, N° 91, 1985; PECK, Jaime, *Work Place. The Social Regulation of Labor Markets*, Nueva York y Londres, The Guilford Press, 1996; PRIES, Ludger, “Teoría sociológica del mercado de trabajo”, en E. DE LA GARZA TOLEDO (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, FCE, México 2000.

En torno a la actividad hortícola del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires se constituyó un mercado laboral con una fuerte participación de trabajadores de nacionalidad boliviana. La conformación de un mercado de trabajo migratorio estructurado en gran medida a partir de las redes de relaciones sociales de los migrantes es una característica de la actividad.

A inicios de la década actual, según datos del último Censo Nacional Agropecuario, existían en torno a la Ciudad de Buenos Aires alrededor de 1.200 establecimientos o quintas hortícolas que comprenden aproximadamente 13.000 hectáreas. La mayoría de estos establecimientos y de esta superficie se concentra en la zona sur del cinturón, superando en ambos casos 2/3 del total del área.

El cinturón hortícola que rodea a la Ciudad de Buenos Aires experimentó profundos cambios en las últimas décadas, que modificaron, en parte, sus características sociales y productivas. Los procesos de diferenciación que atravesaron a estas estructuras sociales y agrarias desembocaron en la conformación de un conjunto diverso de explotaciones, según las formas sociales de trabajo y la organización laboral presentes en ellas. Los establecimientos que contratan trabajadores no familiares permanentes utilizan predominantemente trabajadores medieros o a porcentaje (2/3 de los mismos) ¹¹.

Recordemos que la mediería en la horticultura empresarial del cinturón constituye una relación que se desplaza entre una relación de trabajo dependiente no salarial (su remuneración es un porcentaje del resultado económico obtenido) y una sociedad desigual de capital y trabajo, que permite organizar y remunerar el trabajo de forma flexible, favoreciendo el involucramiento de los trabajadores en el proceso productivo. El arreglo establecido define los aportes que realiza el mediero –principalmente su trabajo, el de sus familiares y, de ser necesario, trabajadores contratados por ellos– ¹².

En las últimas décadas la participación de productores y trabajadores bolivianos se incremento sostenidamente. En primer lugar, la difusión de la mediería como relación de trabajo se asoció a la incorporación de trabajadores de nacionalidad boliviana y a la difusión del invernáculo ¹³. Por otra parte, para el año 2001, según el Censo Hortícola de la provincia de Buenos

¹¹ BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, “Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, segundo semestre, Buenos Aires, noviembre de 2005.

¹² BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, “Reestructuración y contratos de mediería en producciones agropecuarias de la región Pampeana argentina”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, CEDLA, Amsterdam, abril 2003.

¹³ BENENCIA, Roberto, “De peones a patrones quinteros”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, CEMLA, Buenos Aires, 1998.

Aires, casi cuatro de cada diez establecimientos corresponden a productores de nacionalidad boliviana, de los cuales algo más del 60 por ciento son productores familiares (declaran no contratar trabajo permanente no familiar). Los productores de nacionalidad boliviana para el conjunto del AHB acceden a la tierra mayoritariamente bajo la forma de arrendamiento en exclusividad. Por su parte, los productores de nacionalidad boliviana que contratan trabajo no familiar lo hacen predominantemente bajo la modalidad de trabajo asalariado ¹⁴.

Además, considerando la abrumadora mayoría de medieros de nacionalidad boliviana y la importancia de los trabajadores familiares y productores de dicha nacionalidad, podemos estimar que la participación de esta mano de obra en el total de trabajadores registrados por los Censos Hortícolas de la Provincia de Buenos Aires 1998 y 2001, supera a la mitad del total de ocupados en la horticultura del cinturón ¹⁵.

Los lugares de donde provienen estos trabajadores son los valles andinos (Tarija, Cochabamba, Oruro), donde se practica una agricultura de características campesinas; pertenecen a hogares de agricultores productores de papas, habas, maíz. En estos hogares se encuentra ampliamente difundido el trabajo extrapredial en el sector agropecuario y, muchas veces, también en otros sectores de la economía, como la construcción.

Muchos de ellos han entrado por primera vez en la Argentina como peones del tabaco, la caña de azúcar o el tomate, en Jujuy y Salta (provincias lindantes con Bolivia), a la edad de 8 a 11 años (con sus padres), o a los 16-17 (solos); después recorrieron otros cultivos, llegando en sus desplazamientos hasta la región cuyana, donde participaron de la cosecha de uva y de ajo. Comentan que al finalizar cada cosecha, siempre regresaban al lugar de origen. En estos viajes, muchas veces, las familias tenían hijos de nacionalidad argentina que posteriormente podían incorporarse a los mercados de trabajo con menos dificultades. En una determinada instancia, estos recorridos migratorios suelen incluir el desempeño laboral en algún cinturón hortícola de nuestro país, en el cual se establecen a partir de alguna cadena migratoria. A través de estas trayectorias los trabajadores adquieren las capacidades para llevar adelante una actividad hortícola empresarial.

Estas familias guardan estrechos contactos con sus comunidades de origen, a las que algún miembro del hogar regresa con periodicidad, al menos anual, donde suelen invertir en el mejoramiento de sus viviendas e, inclusive, en sus pequeñas explotaciones, que a menudo están a cargo de un pariente que permaneció en el lugar de origen. En algunos casos, cuando los

¹⁴ BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, *op. cit.*, Buenos Aires 2005.

¹⁵ Se registran aproximadamente un total 6.500 ocupados entre las diferentes categorías ocupacionales. Recuérdese, igualmente, las clásicas y abultadas subdeclaraciones de la mano de obra contratada.

trabajadores se retiran de estos mercados de trabajo hortícola, suelen retornar a sus comunidades, donde invirtieron sus excedentes durante los años de actividad. En otros casos, se establecen definitivamente en la Argentina transformándose muchas veces en productores y alcanzando, en algunas ocasiones, a acceder a la propiedad de la tierra ¹⁶.

Las preferencias por la mediería por parte de los productores hortícolas se originan en el mayor involucramiento de los trabajadores, la menor necesidad de supervisión del trabajo, y la clásica dilución del riesgo. Por su parte, el trabajador mediero intenta, y muchas veces alcanza, un proceso de movilidad socio-ocupacional.

El mediero, según un productor de la zona sur, “toma mayores responsabilidades” y tiene “mayor predisposición para el trabajo”; en palabras de otro productor: “prefiero los medieros (bolivianos) porque trabajan los domingos, riegan de noche, cosechan con lluvia, son responsables, porque les interesa la ganancia”. Se trata de un tipo trabajador disponible y predispuesto a trabajar en condiciones no aceptables para los trabajadores locales, dadas sus menores exigencias sobre condiciones de trabajo y motivado por el sistema de remuneración utilizado.

La contratación de medieros suele realizarse a través de las redes sociales de los trabajadores de confianza, quienes recomiendan a parientes o amigos cuando el productor requiere por nuevos trabajadores. Un productor nos menciona: “los nuevos trabajadores son recomendados por los mismos medieros; son parientes, primos, conocidos del mismo pueblo del mediero que ya está trabajando”. Los nuevos trabajadores suelen iniciarse como peones de algún mediero, para después acceder a una relación de mediería cuando adquirieron el oficio de horticultores y se vuelven conocidos en la zona.

Como mencionamos, los capataces o los trabajadores de mayor confianza de los productores suelen ser quienes reclutan a los nuevos trabajadores entre sus familiares y amistades en sus lugares de origen. Estos nuevos ocupados de origen campesino por lo general no conocen la actividad hortícola profesionalizada, la cual aprenden a partir de su base de conocimientos agrícolas campesinos, del trabajo en la quinta hortícola y de la capacitación en esa ocupación que le brinda la persona que lo acercó a ella. De este modo se genera un entretejido de compromisos entre el reclutador y el reclutado que reduce las necesidades de supervisión directa del trabajo.

La preferencia por trabajadores de origen boliviano, inclusive en los casos de asalariados, se fundamenta en gran medida en la mayor disciplina laboral que éstos muestran en su comportamiento en el lugar de trabajo. En palabras de un productor que contrata bolivianos por temporada: “En general no hace falta una supervisión muy especial. Los bolivianos no tiene mayor problema en hacer las cosas como se les dice y muestran buena voluntad

¹⁶ BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, CEMLA, Buenos Aires, 1998.

para aprender; generalmente, los bolivianos traen menos problemas para el patrón” o, según otro productor, “el boliviano jamás da problemas; a los bolivianos uno les habla y ponen atención, el otro es como si no le importara”.

Otro expresa esto muy claramente cuando lo interrogamos sobre si el boliviano es mejor trabajador que el criollo: “hay buenos y malos trabajadores, y éstos pueden ser bolivianos o criollos, pero el boliviano es preferido porque es mucho más dócil que el criollo para trabajar”, y ante la consulta sobre el significado de docilidad afirma “el boliviano no protesta, lo querés hacer trabajar un domingo y trabaja; lo sacas a las tres de la mañana para cargar un camión y se levanta”.

La disciplina laboral se traduce en la aceptación de la realización de tareas en condiciones laborales que no son válidas para un trabajador local, “a la lechuga francesa cuando ya está alta no hay que regarla al sol porque se quema, sólo los bolivianos la riegan por la noche o de madrugada”.

Un productor de la zona Sur manifiesta con respecto a sus preferencias según tipo de trabajador: “a los bolitas ¹⁷ uno les indica cómo hacer paquetes de acelga, cuántos van en un cajón y esté seguro de que, si se revisa, en todos los cajones va a haber la misma cantidad; antes, cuando contrataba tucumanos, me ponían paquetes en la parte de arriba del cajón y abajo rellenaban con hojas sueltas”, y agrega, “uno se levanta a las seis de la mañana y ya está casi completa la carga, porque los bolivianos se han levantado a las tres para armar los paquetes y cargar”.

Los conflictos en el lugar de trabajo que involucran a los medieros suelen expresarse fundamentalmente en la ejecución de las tareas, y comúnmente son desatados por desacuerdos sobre el precio real de los productos o por tratos considerados arbitrarios por parte de los patrones o de los capataces.

Cuando los medieros de origen boliviano contratan trabajadores, generalmente sólo en los casos en que no disponen en su hogar de la fuerza de trabajo necesaria, suelen recurrir a personas de su nacionalidad oriundos de su lugar de origen y, comúnmente, comparten lazos de parentesco. Se trata de relaciones de trabajo precarias y no registradas, muchas veces acompañadas por la condición de migrante indocumentado. Estos mecanismos de contratación son comunes con los productores de nacionalidad boliviana. Estos productores no recurren generalmente a la mediería, salvo que sean parientes directos, sino que prefieren contratar asalariados.

La mayor conflictividad en las relaciones de trabajo que incluyen peones de nacionalidad argentina está originada, en muchas ocasiones, por mayores exigencias con respecto a las condiciones de trabajo. Un productor que prefiere contratar trabajadores de nacionalidad boliviana afirma “a los argen-

¹⁷ Peyorativo del gentilicio boliviano, cuyo uso se encuentra ampliamente difundido en la sociedad local o de acogida.

tinios, que son más sindicalistas, he tenido que echarlos”. El despido, en general, constituye una herramienta disciplinadora que opera como ejemplo, cuando algún comportamiento no se ajusta a los criterios requeridos por el patrón.

Cuando los trabajadores de nacionalidad boliviana comparten el lugar de trabajo con otros de origen local se suelen generar tensiones. Un productor del sur afirma que “los norteños no quieren a los bolivianos, los presionan, los joden, quieren que se vayan”, y otro de Cañuelas: “en mi quinta trato de tener gente de la misma raza, santiagueños, correntinos, porque si no hay problemas; hoy tengo todos correntinos, que además son de la misma familia, parientes o conocidos del mismo pueblo (...); cuando hace falta gente, les digo necesito que me traigan un muchacho y ellos se encargan”, y agrega: “los bolitas no se llevan bien con los santiagueños, porque trabajan de modo distinto; los bolivianos no ofrecen resistencia a las tareas que hay que realizar, y los santiagueños sí, y eso les genera problemas; cuando los bolitas no andan bien en un trabajo, se van a otro lugar”.

Claramente, al igual que un amplio espectro de disputas laborales interétnicas, se presenta entre los trabajadores de nacionalidad argentina y los de nacionalidad boliviana un conflicto en torno a los puestos de trabajo y a las condiciones laborales que se establecen, ya que los últimos facilitan a los productores una fuerza de trabajo más dócil y disminuyen la capacidad de presión y el poder de negociación de los primeros. Las diferentes nociones sobre los derechos laborales internalizadas por estos trabajadores y/o sus estrategias ocupacionales se reflejan en sus comportamientos laborales y demandas.

La resolución de los conflictos cotidianos en el lugar de trabajo por parte de trabajadores de nacionalidad boliviana se resuelve finalmente abandonando la unidad de producción para buscar otra quinta donde ocuparse. Un productor de la zona Sur nos dice “el bolita hace algo mal y lo cagás a pedos, baja la cabeza y a lo mejor al día siguiente se fue, pero no es conflictivo”. Esto sucede comúnmente en los casos de patrones de tipo no paternalista, que son considerados “malos patrones”, tanto por los medieros como por otro tipo de productor, por lo cual no incide negativamente en la posibilidad de conseguir un nuevo trabajo.

Esta actividad presenta distintos tipos de trabajadores y sistemas de remuneración; así, podemos encontrar medieros, jornaleros y “tanteros”. El primero de estos sujetos, cuya remuneración se conforma a partir de un porcentaje del resultado de la venta de la producción, puede obtener en promedio mensualmente en torno a los 2.500 pesos. Los asalariados permanentes, cuando están registrados, alcanzan la remuneración establecida por ley, algo más de 800 pesos, mientras que los que no se encuentran registrados perciben remuneraciones inferiores. En cambio, las tareas que se remuneran al tanto brindan a los ocupados ingresos mensuales entre los 800 y 1.000 pesos en los meses de temporada (en el período invernal se reduce la deman-

da de trabajo). Por su parte, el valor de un jornal se ubica alrededor de los 35 pesos según la tarea y el tipo de explotación. Estos valores se superan en los casos en que se trabaja a destajo. En los casos de trabajadores de nacionalidad boliviana que trabajan para productores compatriotas se observan niveles sustancialmente inferiores de remuneración, que se ubican en torno a la mitad de los anteriormente señalados.

4.- Economías de enclave y escalera boliviana

A través de lo que se reconoce como economía de enclave, los inmigrantes bolivianos en el área hortícola bonaerense han logrado institucionalizar el proceso de movilidad socioeconómica que en su momento denominamos “escalera boliviana”¹⁸.

Se denomina enclave étnico al conjunto de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general¹⁹. La hipótesis que lo sustenta supone que dicha economía representa una oportunidad alternativa que permite a los migrantes mejorar su situación y producir retornos de capital humano similares a los que obtienen los trabajadores que se encuentran en un mercado de trabajo primario²⁰; a la vez que proporciona a los migrantes un nicho protegido de oportunidades para hacer una carrera con movilidad y lograr su “auto empleo”, lo cual no sería posible en el mercado de trabajo secundario; esto supone que el enclave étnico moviliza una solidaridad étnica que crea oportunidades para los trabajadores inmigrantes²¹.

¹⁸ BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, Buenos Aires, 1998; BENENCIA, Roberto, “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”, en Norma GIARRACCA (comp.), *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Ed. La Colmena, Buenos Aires, 1999.

¹⁹ WILSON, Kenneth y PORTES, Alejandro, “Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami”, en *American Journal of Sociology*, 86, 1980.

²⁰ La teoría de la segmentación del mercado de trabajo es un marco analítico de referencia para analizar la inserción laboral de los extranjeros en el país de destino. Piore (1979), en un estudio clásico relacionado con este abordaje, considera que la dinámica del capitalismo moderno conduce a un mercado de trabajo dual, en el que coexisten el sector primario, con puestos de trabajo bien remunerados y buenas condiciones laborales, y el sector secundario, caracterizado por la inestabilidad, la baja remuneración, los beneficios limitados y las condiciones de trabajo peligrosas. Esta dinámica tiende a producir escasez de trabajadores en el sector secundario, que conduce a los empleadores a buscar trabajadores inmigrantes para cubrir los puestos de ese sector. PIORE, M., *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

²¹ PORTES, A. y BACH, R., *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley: University of California Press, 1985.

En estos espacios, la fuerza de trabajo inmigrante es dirigida por otros inmigrantes. Dentro de un amplio y heterogéneo conjunto de enclaves existentes, los inmigrantes pueden conducir sus trabajos y pasatiempos sin necesidad de conocer la lengua de la sociedad receptora y sin tener que necesitar de interacciones por fuera del propio enclave étnico. Pertenecer al enclave implica obligaciones recíprocas que explicarían por qué en estas economías las experiencias producen retornos positivos en capital humano, similares a los que tienen los trabajadores del mercado de trabajo “primario”.

Si bien este planteo ha tenido sus cuestionamientos, creemos que, en líneas generales es la figura que adoptan las familias inmigrantes bolivianas en las áreas hortícolas de la Argentina para lograr su ascenso económico, aunque no necesariamente todos los integrantes de un enclave étnico recorren el camino exitoso previsto por Portes y Bach ²².

Veamos, entonces, desde nuestra perspectiva, cuáles son, a partir de la crisis de fines de los 90 e inicios del 2000, los peldaños que constituyen la “escalera boliviana” en la horticultura en la actualidad.

- 1.- *Tantero o peón jornalero (de quintas de productores bolivianos o de “nativos” o de medieros bolivianos)*. Este es el primer peldaño por el que comienzan o ingresan los migrantes bolivianos a la horticultura del cinturón verde, como lo mencionábamos en la primera versión de la “escalera boliviana”. A ello podríamos agregar que este primer paso pueden darlo hoy en distintas áreas hortícolas del país –según como se inicie el proceso de armado o configuración de la red social en la que estén involucrados–, sea entre productores de su misma nacionalidad o productores nativos (Mar del Plata, Jujuy, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, etcétera) ²³. E inclusive pueden iniciarse como peones (actividad en la que “aprenden” el oficio de horticultor), para pasar a desempeñarse como medieros y regresar el año siguiente a contratarse como peones nuevamente en la misma u otra área hortícola del país.

- 2.- *Mediero o medianero (de quintas de productores bolivianos o de “nativos”)*. Un peón, después de algunos años de trabajo en calidad de tal, puede tener acceso a la mediería, en cualquier área hortícola del país, para lo cual

²² Idem nota 21.

²³ BENENCIA, Roberto, “Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)* Año 10, N° 17, ALAST, Montevideo, Uruguay, agosto 2005; BENENCIA, Roberto y Marcela GEYMONAT, “Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural (55) 2005*, Universidad Javeriana, Colombia, febrero 2006.

sigue, en general, los mismos lineamientos que mencionáramos en su momento ²⁴; quizá podríamos agregar que hoy este tipo de acceso es más frecuente en explotaciones de productores de su misma nacionalidad ²⁵.

• 3.- *Arrendatario*. En ese entonces ²⁶ decíamos que para ser arrendatario –es decir, pasar de ser trabajador a ser productor– era necesario que un mediero ahorrara lo suficiente como para poder adquirir un equipo de maquinaria para laboreo de la tierra (tractor, rastra, etcétera), y recién entonces podría proceder a alquilar tierra ²⁷.

En la actualidad, para poder producir de manera rentable (productos de calidad y en cantidad) es casi imprescindible la incorporación de la tecnología del invernáculo; en tanto que el servicio de tractor se puede alquilar (existen, además, precios diferenciales, que pueden variar mucho según el prestador: sea éste un particular o una asociación) ²⁸.

Respecto del invernáculo, hay constructores que ofrecen el pago de la estructura de madera a crédito, no así del nylon, que siempre debe abonarse al contado; por estas razones, para dar el salto de un escalón a otro no es imprescindible haber ahorrado tanto previamente; esta señal de confianza hacia los bolivianos, que consiste en el otorgamiento de crédito por parte de los proveedores de insumos, proporciona, también, una idea acerca del grado de credibilidad, en cuanto productor, que ha ido adquiriendo el boliviano en la zona. Es decir de cómo se ha ido constituyendo una identidad étnica de “buen horticultor”, que hoy está siendo ampliamente aceptada.

En tanto que la mano de obra debe seguir siendo, en su mayor parte, de tipo familiar; en estas situaciones de pasaje de un escalón a otro es cuando se hace preciso hacer viajar a hermanos, primos, cuñados, desde el lugar de origen del migrante; inversión social que se verá redituada en el mediano plazo.

²⁴ Básicamente, contar con suficiente mano de obra propia como para hacerse cargo de la producción de un lote a campo o de la superficie cubierta que acuerde con el patrón; el tamaño de ellos va a estar en relación con la cantidad de mano de obra de la que pueda disponer, sea esta familiar o contratada. BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, Buenos Aires, 1998; BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, *op. cit.*, abril 2003.

²⁵ BENENCIA, Roberto y Marcela GEYMONAT, *op. cit.*, febrero 2006.

²⁶ BENENCIA, Roberto, *op. cit.*, Buenos Aires, 1998.

²⁷ Durante los momentos más duros de la crisis de inicios de los 2000, inclusive hubo arrendatarios bolivianos que abandonaron sus explotaciones arrendadas, o dejaron ahí a parte de su familia, y decidieron ingresar en el mercado laboral de la construcción, donde tenían conocidos o parientes. Cuando la situación económica empezó a resolverse, regresaron a trabajar en sus quintas o arrendaron nuevos lotes.

²⁸ Por ejemplo, en la zona de La Plata, un servicio de laboreo cuesta unos \$ 80 la hora, en tanto que uno brindado por la Cooperativa de ASOMA (Asociación de Medieros) cuesta \$ 20 la hora; es decir un 25 por ciento de aquél.

Estas modificaciones que observamos respecto de la situación anterior han permitido que el salto entre un escalón y otro pueda reducirse en el tiempo.

• 4.- *Puestero en playa libre de algún mercado formal* ²⁹ o en mercado boliviano. Para acceder a un puesto en playa libre de algún mercado formal (Mercado Regional de La Plata, Mercado Central de Buenos Aires) es preciso contar con un vehículo de carga (camioneta, básicamente) y, si fuera posible, actuar como “rejuntador” ³⁰. El productor boliviano –sobre todo después de la crisis del 2001-2002, y de la eliminación de la paridad cambiaria peso-dólar: “el 1 a 1”– se ha dado cuenta de que participar de esta fase de la cadena de valor hortícola da más beneficios económicos que la simple producción.

Por estas razones, vehículo y puesto son “más importantes”, desde el punto de vista de la rentabilidad económica, que la misma propiedad de la tierra, ya que si bien ésta otorga beneficios económicos y sociales –como una muestra de la capacidad de acumulación y por la importancia del prestigio adquirido–, inmoviliza mucho capital –sobre todo por el incremento que ha sufrido la tierra en los últimos tiempos– ³¹, y produce costos fijos de importancia considerable.

En este sentido, podría afirmarse que los quinteros bolivianos también están adoptando una estrategia de expansión flexible de características similares a la que habían adoptado los quinteros tradicionales a inicios de la década del 90 ³²; en este caso, teniendo en cuenta el costo de oportunidad.

²⁹ Cuando decimos mercado formal, nos estamos refiriendo a los tradicionales mercados del área: como el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA) o el Mercado Regional de La Plata (MRLP). En este último, por ejemplo, según palabras de sus administradores, los vendedores bolivianos representan entre el 60 o 70 por ciento del total, y ya han avanzado en puestos en el interior, cuando en el 2000 no existía ninguno. Un proceso similar está ocurriendo en el Mercado Central de Río Cuarto (MCRC).

³⁰ El “rejuntador” es aquel que teniendo puesto (en playa libre o dentro del algún mercado) recolecta la mercancía de varios productores y se encarga de su comercialización, llegando a determinados acuerdos con los dadores, por lo que obtiene alguna ganancia por esta actividad.

³¹ En la actualidad, sobre todo en la zona de La Plata, los viejos productores que ya no pueden continuar en el duro trabajo de la horticultura, cuyos descendientes, en su mayoría, no siguen en la explotación, y no pueden vender la tierra para uso recreativo (countries), por una prohibición establecida por legislación municipal, deciden arrendar sus explotaciones a bolivianos (en ocasiones, dos o tres unidades productivas en la extensión de lo que anteriormente conformaba una sola quinta). Este tipo de oferta, cada vez más habitual, provocada por la articulación de los fenómenos mencionados, creemos, no permite el excesivo encarecimiento del precio de los arrendamientos; de ahí el crecimiento de esta forma legal de tenencia.

³² BENENCIA, Roberto, “La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo”, en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales* N° 132, IDES, Buenos Aires, 1994.

• 5.- *Comercializador de productos hortícolas desligado de la producción primaria.* Este es otro posible escalón, a través de una actividad que puede ejercerse tanto en alguno de los mercados de distribución mayorista (formales o bolivianos), como en algún comercio minorista de verduras (verdulería o supermercadito). Es decir, el salto de la producción primaria hacia la terciaria. En general, en estos comercios también se recibe preferentemente verdura proveniente de quintas de productores bolivianos.

En el caso de la conformación de los mercados bolivianos es importante tener en cuenta la capacidad organizativa de esta población, puesto que la base de la constitución de un mercado de distribución mayorista es la organización comunitaria (en virtud de un fin determinado perseguido), donde se muestra en todo su desarrollo la potencialidad de las redes sociales, a partir la utilización de lazos fuertes y de lazos débiles, que van dando lugar a la construcción de lo que llamaríamos una economía de base étnica, realizada por bolivianos y entre bolivianos para ofrecer (producir y vender) productos hortícolas frescos a la población local ³³.

Desde este punto de vista, los bolivianos en la horticultura asumen una identidad étnica (atribuida y autorreferenciada) como horticultores (trabajadores y productores) y comercializadores de hortalizas.

• 6.- *Propietario de la tierra.* Como comentamos en el punto anterior, la propiedad de la tierra es una opción, pero creemos que en este momento no es la preferida por la mayoría de los horticultores bolivianos, al menos en el área hortícola bonaerense.

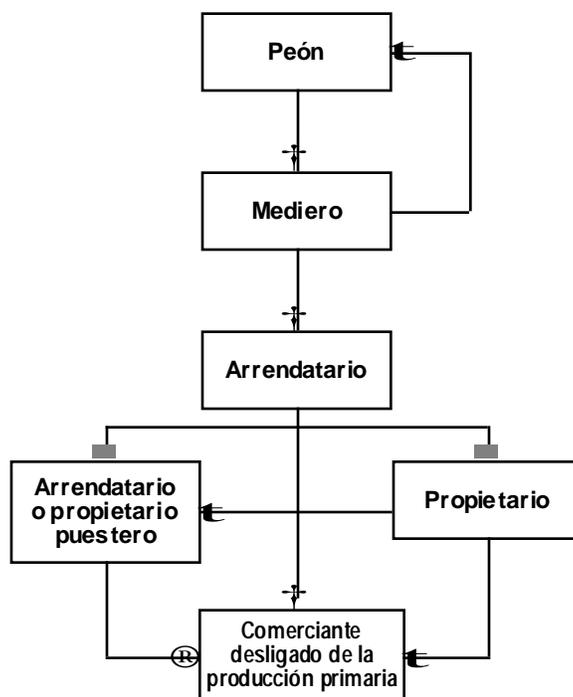
Si bien los datos del Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires 2001 registraron una importante cantidad de productores de origen boliviano: 39 por ciento en la zona Sur (La Plata), donde hay un 25 por ciento con categoría de propietarios y un 75 por ciento, de arrendatarios, en explotaciones promedio menores a las 5 hectáreas ³⁴, tal vez, hoy la proporción entre ambos –por razones del fenómeno mencionado más arriba– podría haber variado aún más en favor de los arrendatarios.

³³ Al respecto, véase Cynthia PIZARRO, “Asociaciones de inmigrantes e identidades extranjeras: el caso de la colectividad boliviana de Escobar”, ponencia presentada en la *RAM VIII, Congreso Latinoamericano de Antropología*, Brasil, 2007. En este trabajo, la autora muestra la emergencia y configuración étnica de uno de los mercados hortícolas bolivianos más antiguos del cinturón verde bonaerense, surgido por iniciativa de familias bolivianas a inicios de la década de 1990.

³⁴ BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán, *op. cit.*, Buenos Aires, noviembre de 2005.

5.- El diseño de la “nueva escalera boliviana”

El siguiente gráfico procura interpretar el diseño de lo que tratamos de describir como “la nueva escalera boliviana” en la horticultura:



La complejidad de la “nueva escalera boliviana” representa los cambios que se han producido en el área, en la producción hortícola, que son formas de acomodamiento de esta población a los críticos acontecimientos económicos y políticos, producidos por la crisis del modelo neoliberal en nuestros países.

6.- Conclusiones

En este artículo tratamos de dar cuenta de los distintos movimientos realizados por la migración limítrofe hacia nuestro país en el largo plazo,

ubicándose primeramente en las áreas colindantes a los países de origen, para derivar en los últimos años hacia el AMBA, donde en la actualidad se registra la presencia de más del 50 por ciento de esta población.

Dentro de este movimiento poblacional, hemos analizado el caso específico del mercado de trabajo transnacional que se construye en el cinturón verde de Buenos Aires a partir de la incorporación de familias bolivianas a la producción hortícola, tratando de dar cuenta de la conformación de un mercado de trabajo estructurado en gran medida a partir de las redes de relaciones sociales de los trabajadores migrantes.

En dicho mercado de trabajo hemos tratado de abordar, con cierto nivel de detalle, la comprensión de los regímenes, arreglos, normas e instituciones que estructuran las relaciones entre puestos de trabajo, empleadores y trabajadores apelando a una óptica sociológica con el objeto de resaltar la existencia de diferentes resultados a partir de los efectos estructurales, de las instituciones presentes, de los actores sociales participantes (peones, medieros, arrendatarios, propietarios) y de la interacción de motivaciones económicas y no económicas.

Finalmente, hemos procurado explicar, desde la perspectiva teórica de las economías de enclave, el fenómeno resultante de movilidad social ascendente de ciertos actores, fenómeno que hemos denominado “la escalera boliviana” y las transformaciones sufridas por ésta durante la última década, en particular desde la crisis económica del 2000-2001; es decir el pasaje de una escalera de tipo lineal a una de mayor complejidad, con avances y retrocesos, donde el ascenso se logra a lo largo de los distintos eslabones que recorre la cadena de valor hortícola, al incorporar en el último tramo la etapa de comercialización.

7.- Bibliografía

BENENCIA, Roberto, “¿Por qué se quedan algunos migrantes limítrofes?”, en nota en diario “*La Nación*” de abril de 2004, Buenos Aires, 2004.

GARCÍA, M. y MIEREZ, L., “Particularidades del sistema de comercialización de lechuga en el cinturón hortícola platense”, en *Boletín Hortícola* Año 11, N° 32, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)-UEEA INTA Gran Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios (Provincia de Buenos Aires) (2da Etapa), 2006.

GARCÍA, M. y MIEREZ, L., “Inicio, expansión y características de la tecnología de invernadero en el cinturón hortícola platense”, en *Boletín Hortícola* Año 11, N° 34, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)-UEEA INTA Gran Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios (Provincia de Buenos Aires) (2da Etapa), 2006b.

MAGUID, A. y ARRUÑADA, V., “El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 30, 2005, ASET, Buenos Aires.

MASSEY, Douglas, "Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Hirschman, Kasinitz, De Wind (Eds.), Russel Sage Foundation, New York, 1999.

RESUMEN

«Mercados de trabajo y economías de enclave. La ‘escalera boliviana’ en la actualidad»

En este artículo tratamos de dar cuenta de las características de la migración limítrofe hacia nuestro país en el largo plazo, pero haciendo hincapié en el proceso que derivó en los últimos años en la llegada masiva de los migrantes limítrofes al Área Metropolitana de Buenos Aires. Dentro de este movimiento poblacional, se analiza el caso específico del mercado de trabajo transnacional que se construye en el cinturón verde de Buenos Aires a partir de la incorporación de familias bolivianas a la producción hortícola, buscando explicar, desde la perspectiva teórica de las economías de enclave, el fenómeno de movilidad ascendente de ciertos actores que hemos denominado «la escalera boliviana» y las transformaciones acaecidas en ésta durante la última década.

SUMMARY

Labour market and enclave economies. The current «Bolivian ladder»

This article offers a vision of the main characteristics of migration from bordering countries into Argentina in the long run, but stressing the process that led in recent years to a mass arrival of those immigrants in the Buenos Aires Metropolitan Area. In particular the specific case of the transnational labour market built in the Buenos Aires green belt due to the entry of Bolivian families in fruit and vegetable production is analyzed in search for an explanation, from the theoretical perspective of enclave economies, to a process of upward mobility of some actors which we have called the «Bolivian ladder» and the changes that took place in it in the last decade.